ZORDOR EN MOVILIDAD.

El acta europea de seguridad es el anticristo de la era tecnológica, tenemos por fin la tecnología, tenemos los avances, tenemos los avances, y el poder se encuentra en manos del pueblo, ellos deciden, ellos opinan, ellos no están en manos de los mass media como en el siglo XX cuando el ciudadano era un espectador pasivo. Ya no. Ahora los bloggers opinan e influyen, no las cadenas de noticias, ahora los ciudadanos reciben más visitas en sus blogs de opinión que las de los grupos mediáticos, y eso pone incómodos a los políticos, ¿cómo controlar al ciudadano libre?, ¿cómo cortar con el libre tráfico de información, opinión y crítica?, muy sencillo, El acta europea de seguridad, y su falso profeta, la Agencia de protección de redes. (Zordor. ***Barrotes Binarios****).*

1

Es un jóven de 27 años, su cuarto es bien pequeño, una silla baja frente a un escritorio sobre el que hay un ordenador portátil bien usado, con pegatinas subversivas por todos lados. El lugar es claustrofóbico, pero al jóven no parece importarle.

Kmilo>¿y desde cuando llevas viviendo así?.
Zordor> Llevo ya tres años desaparecido.

Zordor sintió que había explicado la misma historia miles de veces, de hecho todos la conocen, pero siempre ocurre lo mismo, alguien le presenta a otra persona, que le hace la misma pregunta. Todos quieren oirlo de labios de Zordor, o mejor dicho, del teclado de Zordor.

A los veinte minutos termina la conversación de Irc, cierra la aplicación y mira el cliente de mensajería instantánea, se trata de un programa para que los particulares se comuniquen, no sólo usa la subred, sino que las palabras viajan con un encriptado fuerte, como diría Duncan "un encriptado militar", realmente difícil de romper. Todos sus contactos están inactivos. Así que abre el navegador y se dedica a visitar las 200 páginas y blogs que visita diariamente. Su trabajo consiste en estar bien informado de todo, sacar sus conclusiones, y escribirlas todas en un blog/Boletín electrónico llamado "**Barrotes binarios**". Se hincha como un pavo cuando ve el elevado número de visitas que recibe.

Escribió durante un par de horas hasta que empezó a agobiarse, poco a poco se inclinó, se puso su abrigo y salió por la puerta de atrás de su dormitorio. Un viento helado le golpeó la cara. Según el GPS se encontraba en algún punto de la sierra norte del sistema Penibético, en una especie de tierra de nadie. La noche era fría y llena de estrellas, no hacía falta siquiera encender la linterna, ya que la luna y las estrellas se ocupaban de la iluminación. De pequeño había pasado grandes temporadas en el campo con su abuelo, le encantaba el campo, y siempre que podía volvía a sus orígenes

campestres. Desde lo alto del monte en que estaba no se divisaba nada de la civilización, bueno, al noreste se podían ver algunas débiles luces de un lejanísimo pueblo. Le entró una enorme satisfacción de saber que estaba lejos del sistema, apoyado en su enorme furgoneta bebió un largo trago de agua.

-Ahhhhh- dijo con satisfacción- ahí te quedas, sistema, ¿sabes quien soy?, ¿no?, pues te jodes, así de sencillo, porque nunca lo vas a saber.

Se terminó cansando de estar fuera y le dió el mono de volver y conectarse. Esa era su paradoja, desear estar lejos de la civilización, pero estar siempre conectado. Entró por la puerta de atrás, colgó su abrigo en el pequeño armario y se tumbó en la cama con el portátil sobre la barriga.

El Pentenejo. Ese era el nombre del pueblo a donde quería ir. Necesitaban mano de obra, un anuncio en la subred pedía albañiles, fontaneros, jardineros, estaban construyendo unos cuantos chalets alrededor de un lago. Él podía ser albañil, o jardinero, o casi cualquier cosa relacionada con el mundo de la construcción. Le pagarían en metálico y sacaría dinero para tirar unos cuantos meses.

Entró en su canal de Irc, pero esta vez no encontró a nadie, Kmilo estaba en el canal, pero inactivo. Un menú lateral le permitía escribir mensajes para que los leyeran en cuanto se conectaran o estuvieran activos:

"*Camaradas, mañana por la mañana salgo para mi nuevo destino. Espero trabajar en la construcción, cobrar en metálico y juntar lo suficiente para unos meses, posiblemente cambie el cableado de la antena de mi furgo, aunque la antena es nueva, debería haber renovado el cableado. De todas formas cuando llegue al pueblo aprovecharé la conexión municipal. Para mí será un tiempo de cierto descanso, si puedo alquilaré una casita, si no, me limitaré a ducharme en algún sitio que encuentre y a seguir durmiendo en las tripas de la furgo. Espero aprovechar para bloguear lo que pueda a mi legión de lectores. Ya os pondré fotos y vídeos de mis andanzas*".

Envió el mensaje a sus colegas y minimizó el chat. Luego seleccionó una emisora de música de la subred. Dejó a un lado el Pad y se puso los auriculares, antes de que se diera cuenta, ya estaba dormido. Eran las dos de la mañana y una inmensa sierra en silencio y oscuridad rodeaba el vehículo/casa de Zordor. La conexión a internet seguía activa, recibiendo y enviando datos por medio de un sistema P2P clandestino y anónimo, y por supuesto, el sistema operativo que corría en sus tres máquinas era un Linux libre, sin controles de copyright, ni programas espía que delataban a las grandes empresas cualquier supuesto delito como escuchar un mp3, o copiar texto de un libro.

Zordor soñó.

Un día soleado. Una bonita casa con jardín. Un mundo tranquilo y feliz. Zordor entra en la cocina y se sirve un vaso enorme de Coca-cola y va al salón. Es un lugar conocido, está en casa de Tom y Laura, los famosos Tom y Laura, con los que tanto trabajó y a los que nunca conoció. Hay un sofá, los muebles de cualquier casa, y tres mesas con tres enormes servidores con sus teclados y pantallas. Son los servidores con todo el software que los grupos por las libertades utilizan.

-Zordor -dice Tom- mira esto, pero aleja ese vaso de Coca-cola.

Zordor se acerca al servidor de descargas, en sus dos discos almacena una importante riqueza de software libre con todas las utilidades que las Agencias de seguridad prohiben.

-Ya tenemos setenta servidores réplica dando descargas directas y otra gente está compartiendo con sus amigos.

Se acercó a mirar la pantalla, gráficos con la tasa de carga del servidor, número de conexiones abiertas, aquello era impresionante.

-¿Es verdad lo que veo? -le dijo a Tom- ¿es correcto?, aquí dice que son 30.000 descargas completas a la hora, es..... increible.

Tom echa las manos detrás de la nuca y se echá para atrás, satisfecho.

-Esto es sólo el principio, amigo, espera al 7 de Mayo, eso sí que va a ser una revolución, y nadie, repito, nadie lo va a impedir, ni los políticos, ni la policía, ni.....

Una nube rosa salió de la frente de Tom, esparciendo sangre aspersada y pedazos de materia gris y hueso. Zordor siente cómo se moja su cara, pero aún le cuesta entender. En ese momento Laura entra al salón.

-¿Quien ha dejado la puerta de la nevera abierta?- sonríe al entrar y mira al suelo. Su marido yace en la alfombra, sobre un charco de sangre que crece y crece.

-¿Tom?, ¡¡¡¡TOMMMMM!.

En ese momento se oye el crujido de la puerta principal y los gritos de las fuerzas especiales. Zordor nota un cosquilleo y unas irrefrenables ganas de orinar. Alguien tira algo parecido a una lata de refresco al salón, sólo que no es una lata de refresco, en cuestión de segundos siente un picor terrible en la garganta, escozor en los ojos y una nausea terrible.

2

La boca seca y los ojos llenos de sudor. Anoche se le olvidó dejar la rejilla de ventilación abierta, la condesación transformó su habitación/casa de la furgo en una sauna Finlandesa. La garganta clamaba por beber algo. Se inclinó en su cama y se secó la cara con una camiseta que había tirada en el suelo.

Debían ser las diez de la mañana y el sol, a pesar de estar en el mes de Octubre sí que calentaba. Salió por la puerta de atrás y orinó frente a un pino, el día era precioso. Ya se sentía un mil por ciento mejor. En breve estaría en El Pentenejo.

Se preparó un saludable desayuno a base de fruta deshidratada y una lata de cereales con leche chocolateada "Rowen", algo sano y saludable que le dejó con la conciencia tranquila, pero muy insatisfecho, así que sin culpa, pero con mucha satisfacción abrió una bolsa de chocotoast y se los comió sin calentarlo. Así estaba mejor.

Volvió a conectar el Pad celular a la consola portátil. Se sentó en la cama con las piernas cruzadas y entró en el canal de Irc de la Secta del Topo muerto, su propio grupo de amigos que vivían como vampiros, nunca dormían, siempre estaban allí. Existía los canales de Irc de voz y vídeo, pero todos ellos eran unos nostálgicos y usaban el viejo Irc escrito, a no ser que alguno estuviera conectado mientras andaba por la calle, en cuyo caso conectaba la interfaz de audio.

Deathwarrior> Bienvenido, nos preguntábamos dónde estabas.
Zordor> Desayunando mis sabrosos chocotoast.
Kmilo> Como vuelvas a poner fotos en las que sales desayunando esa mierda me doy de baja de tu lista de correo.
Zordor> Mira, una que nunca duerme, Kmilo, yo también me alegro de verte :-)

Deathwarrior> ¿Cómo te van los manifiestos de la gran ofensiva del 7 de Mayo?.
Zordor> Muy bien, tengo redactados unos quince manifiestos de forma original, y unos diez de un refrito de post antiguos. A parte de eso estoy con las intervenciones modelo para los foros.
Deathwarrior> Duncan ¿cómo van los vídeos?.

Pero Duncan tardaba en responder.

Zordor> Él también debe estar comiendo sus chocotoast.
Kmilo> :-P
Deathwarrior> He oído que un grupo de Polonia ha comprado siete servidores con donaciones voluntarias. Eso es una buena noticia.
Kmilo> ¿Y el software para los servidores réplica?.
Deathwarrior> Funciona que te cagas.
Zordor> Eso he oido.

Charlaron un poco más de la gran ofensiva. Para ello tenían un crifrado ilegal (por el Acta Europea de seguridad), pero la ocasión lo requería. Iban a convulsionar no sólo la subred sino la red con manifiestos, artículos, y un enorme repositorio de software libre (también prohibido por el Acta Europea de seguridad) con el nuevo Kernel de Linux (uno de los mayores esfuerzos de la comunidad). Cada vez que pensaba en ello le entraban una terribles ganas de orinar. Todas las comunidades estaban volcadas colaborando activamente, la Secta del Topo Muerto estaba compuesta por siete miembros (entre los que se contaba Zordor), y tenían fuertes vínculos como gente como Atahualpa y Desfribrilador de las "Brigadas ciberanarquistas Juan Tomás" y los objetores fiscales de la "Asamblea Revolucionaria" Ezra y Mogutu. Pero eran muchos más. La idea es llenar la Red en un gran desembarco de contenidos y con software prohibido. Esperaban que aquel desembarco fuera neutralizado en unas cuarenta y dos horas, pero para entonces el daño estaría hecho, todo el mundo estaría informado y el material seguiría informando. Con todo, una enorme mayoría de personas satisfechas con los estados policiales del bienestar seguirían usando la red para ver holovisión, novelas, programas de mal gusto e informativos manipulados, mientras su estado correspondiente lo protegía y lo espiaba, archivando cada conversación, correo, y dato por personal que fuera, y sin necesidad de dar cuentas a nadie.

Cuando terminó su sesión miró el explorador de archivos, recorrió el trabajo que ya tenía hecho. Guardaba una copia de seguridad de todos esos archivos cifrados y esteganografriados en su inocente colección de fotos de Flickr.

-Ok, rumbo al Pentenejo.

Puso en marcha su furgoneta y dejó que el GPS le llevara a su nuevo lugar de trabajo. Mientras tanto dejó que los Metallica sonaran en los altavoces de la cabina.

3

"Me despierto sobresaltado. Tengo la boca seca, estoy sudando. Pero no estoy en mi cama, estoy en un vagón de metro lleno de gente. ¿Voy a casa o vuelvo de casa?, ¿es de día o es de noche?, miro el reloj mientras el corazón me late taquicárdicamente. Luego me entra la vergüenza, ¿me ha visto alguien?. Me seco el sudor de la cara con la mano, y me seco la mano con la pernera del pantalón. Me siento pegajoso.

Siempre tengo sueño. Siempre.

Para mi desgracia voy camino al trabajo, y no penséis que no me gusta mi trabajo, me encanta, el problema es desplazarme hacia el trabajo, o salir de casa cuando estás más a gusto. Una mujer de unos veintiocho años me saluda mentalmente, viste de negro. Siempre me fijo en las manos de las mujeres, luego mi vista va a los pies. No me gustan nada las mujeres con las manos regordetas, me parecen torpes y sin gracia, además de poco femeninas. Luego los pies, aunque en general los pies no se ven bien con los zapatos puestos, ¿a que soy un maldito genio?.

Me conecto al Pad. No. Quería decir que me refugio en el Pad, sin el Pad mi vida sería una letanía eterna de aburrimiento. No me gusta la televisión ni mucho menos la holovisión, no es un problema de tecnología, sino de contenidos, y los contenidos básicos de la holovisión son: deportes, cantantes de moda, cotilleos, noticias en su vertiente más morbosa (muerte, llantos y sangre) y algunas series que no están mal (sigo viendo Friends aunque mis amigos de la red dicen que soy un carca). Lo molesto de la holovisión no es eso, sino la estúpida, burda, malvada, y grotesca manipulación. Nadie se da cuenta.

Cuando sacaron el Acta Europea de seguridad la gente estaba viendo una noticia escandalosa en la que contaban que una conocida cantante había muerto por sobredosis mientras conducía su deportivo a más de 160 Km/h. La segunda noticia eclipsó la primera. De todas formas nadie sabe de qué va el Acta Europea de seguridad, ¿es algo sobre el terrorismo? te dirán algunos. Algo así, en realidad es una ley que da a la policía y al Estado alas para investigar todas las comunicaciones, espiarnos, guardar toda la información sobre nosotros, y no dar cuentas de lo que hacen con esa información. Sencillamente es un recorte de derechos para la persona investigada o detenida. Ríete tú de Stalin, la Gestapo, o la Guardia Roja, esa ley ha matado lo poco civilizado que nos quedaba en occidente.

Como os digo, me refugio en el Pad. Los amantes de la libertad, y aquellos que no hemos sido idiotizados ni manipulados por la televisión estamos juntos, pensamos, escribimos, nos comunicamos, y además de arreglar el mundo y escribir manifiestos, escribimos finales alternativos a "La guerra de las Galaxias" y discutimos sobre Linux. Somos buenos amigos, lo pasamos bien, y estamos cabreados con los Estados policiales con cara de corderos.

Llego a mi trabajo. Por llamarlo de alguna manera. Estoy sólo en una nave industrial. La nave está llena de estanterías, y esas estanterías están llenas de impresos

en papel. Estos impresos son modelos de Hacienda. Mi trabajo consiste en ordenarlos cuando llegan de la imprenta. Lo cual es una chorrada, porque los de la imprenta no me los dan barajados, sino en cajas bien ordenaditos, por ejemplo "una caja con modelos 870 de Renta Activa", abro la caja, saco los impresos, los pongo en la estantería. Esa es la fase uno. La fase dos es que me llaman por teléfono o me mandan un correo electrónico para que prepare cien ejemplares para la Delegación 12. Cojo esos ejemplares y los meto en un sobre, luego viene un mensajero que tiene muchísima prisa, se lo doy y adiós. Y no hay nada más. No controlo los ejemplares que entran o salen. No. Para qué, cada cierto tiempo tengo que tirar muchísimos impresos porque han cambiado.

Así que mi trabajo real se podría reducir a unos treinta minutos.... a la semana. ¿Y qué hago el resto del tiempo?, me da vergüenza decirlo, pero lo paso durmiendo, mis lectores de "Barrotes Binarios" creerán que lo paso estudiando escritos de política, sociología y leyendo blogs, mientras escribo mis manifiestos y artículos de mi página. Pero no, la mayor parte del tiempo lo paso durmiendo porque me acuesto a las tantas conectado a internet. Eso sí, también leo, escribo, chateo, y miro vídeos de frikis con mucho tiempo libre en los que se libran combates entre Godzilla y Mazinger Z.

Estoy contento con mi trabajo, de no ser por el maldito horario que me hace estar todo el día tocándome las pelotas, creo que es la forma que los jefazos del ministerio de decir: "este tío es un privilegiado, le pagamos una pasta por dormir todo el rato, así que jodámosle con un horario de esclavo". Y lo han coseguido, pero no por eso. Me desprecio a mí mismo por perder tanto tiempo, podría pasarlo mejor, pero soy un dormilón. Ya podían pagarme el sueldo y pasarme el día en casa. A veces me planteo no ir a trabajar, nadie lo notaría, simplemente haría un desvío de llamada a mi casa, y si por si acaso me dijeran "te mando un mensajero para recoger modelos 40 de Sociedades" yo diría "joder, qué mala suerte, los tengo agotados, pero mañana a primera hora me llegan, mándame al mensajero a primera hora y los tienes". Y no habría problema. Pero soy un cagao y no lo hago. Aún no sé por qué.

Entro en mi centro de trabajo/almacén. No hay nadie porque no tengo compañeros de trabajo. Cierro la puerta metálica y cruzo toda una nave llena con estanterías. Al fondo tengo mi pequeña oficina, que vuelvo a abrir con llave (dentro hay más cosas valiosas que malditos papeles). Allí tengo el ordenador del ministerio, que es una porquería, y un ordenador antiguo que me traje de casa, que es mil veces mejor que el del Ministerio, puenteo la conexión a internet y hago lo que me da la gana. También hay una impresora, una vieja y decadente máquina de fax que me niego a tirar, mi mesa, estanterías, una ventana alta que apenas da luz, y otra mesa que es donde a veces como. En un armario tengo mis cosas, una esterilla de camping, porque hay muchos días que no me apatece ir a casa a comer a medio día y como dentro, y me echo la siesta como un señor.

Dejo mi abrigo en el perchero y me dispongo a empezar el día y aumentar la productividad de este país opresor con cámaras que nos graban todo el día. He entrado conectado a mi nuevo Pad, estoy en un canal de Irc con voz y llevo charlando desde que me desperté, a esas horas de la mañana sólo está Neobius, que es un estudiante sin reponsabilidades. El nuevo Pad es tan potente que tiene una base de anclaje a la que conecto el monitor, el teclado, los altavoces y el ratón y tengo un completo ordenador que nada tiene que envidiarle a los laptops nuevos. Amigos, mi Pad es mi amigo, hay otros Pads pero este es el mío, sin mí, mi Pad no es nada, sin mi Pad no soy nada.

Dejo la conversación con Neobius (todavía no le he preguntado por qué tomó ese Nick) y me pongo a mirar mi página de enlaces. Soy un vicioso de internet, y lo digo en serio. Si me hubiera dado por el alcohol, el Bingo, o las prostitutas estaría arruinado y en la calle, pero sigo siendo un maldito adicto. Leo algo más de 200 blogs al día, vamos, entre blogs y páginas de internet, portales de noticias, etc...

Mientras leo tomo notas mentales, o uso las herramientas de tomar notas que mi querido Firefox tiene. Luego esas notas se convierten en post. Qué bonito. Y esos post son leídos. Bueno, empiezan a ser leídos. Mi blog se llama "Barrotes binarios", el nombre no es muy original, en realidad lo he tomado de una novela de Tom Stampton titulada "Más allá del cielo gris", pero no os voy a poner la cita porque no quiero hacer un copia/pega.

Cada semana miro las visitas, cada día miro las visitas, y cada hora. Y ahora viene lo peor del asunto, después de mucho pensar, y de oir los consejos de otros, creo que he llegado a la ciencia secreta del bloguerismo, a la Cábala oculta y al Necronomicón del bloguero. He visto la luz. Posteo hasta cinco veces al día (los blogs de noticias lo hacen hasta veinte veces), algunos dicen que un blog como el mío no admite más de dos post diarios, pero eso es un error. Escribo post a las cuatro de la mañana, a las siete (antes de coger el metro), y durante el resto del día. Si ocurre algo interesante, o encuentro algo que valga la pena comentar, lo posteo. Si veo una película, la veo pensando en los comentarios que voy a hacer, si saco una foto, la hago pensando en colgarla del blog. ¿Es grave doctor?.

Desde que los Pad superaron a los ordenadores convencionales (los ordenadores "sobremesa", como les llamaban se extinguieron hace diez años y los portátiles han experimentado mutaciones que los hacen irreconocibles de sus antecesores los cromañones con baterías de Ión Litio de seis horas), vivo pegado al Pad, si pudiera me clavaría una antena inalámbrica en mi cerebelo para estar conectado, como en la novela "Playa de acero", allí le llamaban, "la interfaz directa, ID".

Barrotes binarios. Post nº 3.270

La empresa constructora le recibió con los brazos abiertos. Estaban muy necesitados de personal, sobre todo de personal que estuviera dispuesto a cobrar en dinero negro. Le hicieron rellenar un sencillo cuestionario antes de la entrevista de trabajo, el sueldo eran 600 a la semana más bonificaciones, le dijeron.

-Necesitamos un instalador fontanero, dices que ya lo has hecho antes, ¿te interesa?.
-Desde luego- respondió Zordor.
-Presentáte en la caseta número 6 para que te den el mono, las herramientas y la orden de trabajo, bienvenido.

Le gustaba el lugar, era bonito y el contratista tenía aspecto de ser decente, y eso que ningún contratista lo es. Los trabajadores parecían contentos. En la caseta número seis le dieron el mono y una caja con herramientas.

-Vas a trabajar en la cuadrilla de Nicolás, ahora mismo están con el chalet número 12.

Se cambió en uno de los lavabos químicos y se fue con su flamante aspecto de profesional en busca de su nuevo jefe. Empezaba a hacer mucho calor, a pesar del frío de la mañana.

El chalet estaba a medio hacer, sin enyesar. Preguntó a un peón por Nicolás y le condujeron a él. Se trataba de un rumano de cincuenta años y rostro serio, todos los capataces eran así. Le preguntó por su experiencia, y lo puso a trabajar con Yuri (supuso que sería otro nombre eslavo, y no le hizo ninguna gracia trabajar con una cuadrilla de personas que no hablaban su idioma).

Subió al primer piso y preguntó a una chica asiática por Yuri.

-Yo soy Yuri.

Aquello le desconcertó.

-Ho-ho-hola, soy Zor.... digo, Sergio.- en ese momento una avispa se le posó en la mano, la agitó rápidamente espantándola.

La chica sonrió divertida.

La mañana transcurrió, lo primero que le dieron que hacer fué el trabajo de un peón de fontanería, picar la pared para que luego instalaran las tuberías, sin embargo por la tarde ya las estaba instalando él mismo. En la hora del bocadillo se formaron distintos grupos, bien diferenciados por las etnias correspondientes. En cambio un grupo parecía más heterogéneo. Su compañero de bocadillo, un rumano llamado Marius, le dijo.

-Estos hippies,- dijo señaládoles y comiéndose una vez más el verbo "ser"- de una comuna móvil, vienen, trabajan, se van.

-Entonces no deben ser muy hippies, que yo sepa a los hippies no les gusta trabajar-

Marius se encogió de hombros y echó un trago de su zumo.

En la tarde siguió picando paredes hasta las cuatro. Le encantaba ese horario, antes de la jornada obligatoria de seis horas los días se hacían interminables, aunque en el mercado negro un podía echar más horas y cobrar un buen dinero por ello. De todas formas él no estaba tan interesado, necesitaba ir a alquilar la que sería su casa durante los próximos meses. Polvoriento y sudoroso se despidió de su capataz y se marchó sin cambiarse. Hacía una semana había encontrado por internet una pequeña casa con garaje a buen precio. Dejó que el GPS le llevara al sitio en cuestión, luego llamó al dueño y le esperó. En menos de media hora cerraron el trato.

Se trataba de una pequeña casita con dos habitaciones, cocina y cuarto de baño, en buen estado y con mucha luz. No le disgustaba dormir y vivir en la furgo, pero un cambio le vendría bien. Metió el vehículo en el garaje e hizo la mudanza de las cosas imprescindibles en un rato, la consola donde conectar su Pad móvil. Se dió prisa en asearse, a las siete tenía una conferencia y debía estar lúcido. El suelo de la bañera tenía una pequeña colonia de cinco hormigas. Seguramente el sitio llevaba mucho tiempo cerrado, abrió el grifo de la ducha y dejó que el agua arrastrara a las hormigas por el desague, se sintió mucho mejor.

La charla era una serie que estaba preparando acerca del control estatal y el software. Sabía que esas charlas tenían mucho éxito entre los nuevos. Gonav se ocupaba de la grabación y de la distribución en la subred usando tecnologías P2P con enmascaramiento de IP´s.

-Pareces un misionero mormón- le dijo Gonav nada más vió su imagen en la cámara.

-No te metas conmigo, acabo de ducharme para estar presentable para la ocasión, hace un

cuarto de hora parecía un obrero de la contrucción.
-¿Comenzaste el nuevo trabajo?.
-Sip, hoy mismo he empezado picando paredes, espero que pronto me asciendan para colocar tuberías.
-Jo, estás montado en el dólar.
-Hasta que el papel moneda desaparezca- dijo Zordor con tristeza- llegará el día en que sólo usemos dinero de plástico y entonces se acabó mi economía sumergida, tendré que irme a las montañas y alimentarme de raices.
-Hablando así no ganaremos mucha gente a la causa de la libertad.
-Ok, cambio el chip.

Gonav escribió algunos comandos en la consola configurando la sesión.
-Comenzando en tres, dos, uno y ......-

Zordor miró fijamente a la webcam y desplegó su magia de orador.

-... y cerrando- dijo Gonav- muy inspirador, maestro.
-Gracias, espera, voy a buscar un vaso de agua en la cocina, estoy seco.
-Ve, te has ganado el jornal.

Una vez que estuviera mezclada la conferencia con las imágenes, la introducción y la música, junto con los créditos finales, Gonav lo pondría en los servidores que serían la plataforma de desembarco para la gran ofensiva del 7 de Mayo. Cuando Zordor volvió con su vaso de agua ya había varios en el canal hablando animadamente de las próximas actividades del 7 de Mayo.
-Ayer hablé con un grupo de Filipinas que decían que tenían el control de las redes de más de 90 universidades, podrían usarlas para el día de la ofensiva...- dijo Crendon.
-¿Son de fiar?- dijo Kmilo.
-Venían recomendados por Creepy, son de fiar.... hombre Zordor, ¿cómo estás?.
-Bien, ganando el pan con el sudor de mi frente, nunca mejor dicho, no como los programadores pasados de kilos.
-Supongo que hablas de Kmilo, siempre presente en la subred- sonrió Crendon, esperando ver la reacción de su amigo.

Kmilo no respondía, estaba trabajando ayudando a Gonav con la conferencia.
-Está ausente con el fichero de vídeo- Zordor sonrió burlonamente- prestando tanta atención a las conversaciones no conseguirá impresionar a las chicas.
-No es de buena educación hablar de los ausentes- Kmilo volvió a la conversación, pero por poco tiempo.

Aquella mañana lo habían ascendido, ahora estaba no sólo picando sino instalando desagües de uno de los chalets que su cuadrilla tenía a su cargo. Su amigo Marius le había saludado, embriagado de una dulce alegría. Había varios rumanos en la obra, y todos tenían un carácter parecido. A las diez hicieron el primer descanso, el del bocadillo. Nicolás dió un grito anunciando que tenía quince minutos.

Subió al exterior del chalet, donde se habían formado grupos que compartían comida y bebida.
-¡Eh, el nuevo!- a sus espaldas alguien le llamó. Se volvió y encontró a un jóven pelirrojo con rastas.

Zordor se acercó al grupo en que estaba el chico de rastas de un color pelirojo zanahoria, se dió cuenta que pertenecían a los hippies de los que le habló Marius.
-¿Llegaste ayer, verdad?- dijo- yo me llamo Tony- soltó su porro y le dió la mano.
-Encantado-
-Ven aquí con nosotros, te presento al resto- cerca de ellos estaban sentados en círculo un grupo de personas de lo más variado, parecía una mezcla de extras de Mad Max, hippies o activistas del movimiento de ocupas. Ninguno pareció mostrar interés en Zordor, el cual se sentía fuera de lugar entre tanta rasta y pendiente en la nariz.
-Hola- dijo con timidez.
-Eh, tropa, este es mi amigo..... joder, no te he preguntado el nombre- los demás se rieron.
-Sergio- dijo Yuri, la chica que ayer le había puesto a hacer el trabajo sucio.
-Esta es Yuri- completó Tony- la líder no reconocida de nuestra pequeña familia, y los demás son Dylan, Tere, Cholo y Cuca.

El saludo de cada uno fué más amable que el recibimiento, los chicos le dieron la mano como quien echa un pulso, y las chicas le dieron un beso. Algunos olían como si no se hubieran duchado en unos cuantos meses. Y eso incluía a las chicas. Comían frutos secos, bebían botellas de cerveza de dos litros, todo muy natural.
-Tu amigo Tony dice que eres alguien conocido- dijo Yuri, sin mostrar expresión alguna en su rostro oriental. Los demás siguieron comiendo como si nada pasara.
-Es normal, todo el mundo me confunde con el del anuncio de Coca-Cola Light- al decir esto Zordor, Cholo escupió la cerveza que estaba bebiendo. Ya había hecho su primera gracia.
-No, en serio- Tony insistía- ¿has leído "Barrotes binarios"?, te pareces mogollón al tío ese.
-Que más quisiera él- Cholo volvió a hacer aspavientos de atragantarse.

Desde el fondo el capataz les anunció que quedaban cinco minutos. Zordor sacó su bocadillo y se dió prisa en comérselo.
-¿Quieres un trago?- Yuri le ofreció la botella de cerveza.
-No, gracias, ya traje mi bebida.
-¿Eres evangelista como los rumanos?- dijo señalándoles con la cabeza.
-Si no beber cerveza es ser evangelista, entonces sí, soy de la religión del zumo de piña.

Yuri se levantó fastidiada de tanto chiste malo, su lugar lo ocupó Tony, que volvía a la carga.
-En serio tío, eres igual que el blogger de "Barrotes binarios". ¿Lo conoces?, ¿has leído el blog ese?.
-Sí, ¿quien no lo conoce?- se permitió aumentar su vanidad- sin embargo no está la foto de ese tío en el blog.
-Al principio sí estaba- dijo rascándose entre las rastas- ese Zordor sí que sabe de qué van las cosas, y déjame que te diga una cosa, amigo, las cosas ya están muy jodidas.

El capataz dió el último aviso para volver al trabajo y todos se volvieron como un sólo hombre a sus tareas. Zordor volvió al sótano del chalet, y estuvo desempaquetando las tuberías de plastiacero.
-Tony sigue hablando de tí.

A sus espaldas estaba la japonesa Yuri, con su mono de trabajo y su mirada de continua sospecha.
-Bienvenida a mis dominios.

-Hablas como si fueras el blogger ese- dijo ella revisando el trabajo que había hecho Zordor.
-Tony no es el único que ha sido influenciado por el pensamiento de resistencia a los Gobiernos policiales- cogió una de las tuberías anchas y la encajó en el sumidero principal- cada Estado acumula más control y poder, y nadie se da cuenta de eso, ni parece importarle. Por ejemplo, un ciudadano va a pedir un préstamo a un banco, la ACA es informada, para ello comparte su información del ciudadano, le dice al banco si esa persona ha estado enferma, si tiene antecedentes, multas de tráfico, cuantos vehículos tiene, a qué tipo de colegio van sus hijos, y si es un bebedor habitual. Ellos lo saben todo. Las cámaras de tráfico no sólo controlan si hay atascos, graban las matrículas de los coches y tienen programas de rastreo, reconocimiento facial y seguimiento, cualquier vehículo puede ser localizado en quince minutos si está en movimiento.

Yuri le miró con más sospechas. ¿Estaba loco?, ¿era un charlatán?, ¿o tal vez un infiltrado de la misma ACA?.
-¿Cómo sabes esas cosas?.
-Todo está en la red, y absolutamente todo está en la subred.
-La subred es ilegal.
-Eso es una tontería, no pueden impedir el acceso a la subred, en cambio todo lo que hagas en la red está completamente controlado. Cada correo que escribas lo almacenan diez años. Si usas programas de cifrado puedes ir a la cárcel por violar el Acta Europea de seguridad. Esos piercing que llevas, ¿te los hiciste en un centro de salud del estado?, seguramente no, si tu médico da parte te pueden sancionar por infracción sanitaria, hacerte una inspección, investigar quien te lo hizo, etc... ¿lo pagaste en efectivo, verdad?, seguramente, para no dejar rastro, pues entonces más sospechas, al Gobierno no le gusta que no utilicen tarjetas de crédito o débito.
-Definitivamente, tú eres Zordor- dijo quitando un pedazo de escayola de una bajante.
-Y tú Yoko Ono.

Lo último que se solía escuchar de la jornada de trabajo eran las risas de los rumanos, y algunas cancioncillas pegadizas, siempre estaban cantando, y según un compañero, era peor cuando había un cumpleaños, entonces se traían las guitarras. Guardó las herramientas y fué a la caseta del personal para cambiarse.
-Eh, amigo- Tony le esperaba fumándose uno de sus diminutos porros- ven a tomar una cerveza, o un zumo de zanahoria o sea lo que sea que te tomes.
-¿A dónde?, ¿a vuestra comuna?-
-Sí claro, teníamos la planta tres del Ritz, pero están de obras-

Zordor miró su reloj, tenía unas cuantas horas antes de grabar una de sus charlas y trabajar con su blog. Le daría tiempo.
-Venga, espero que las zanahorias estén frescas- dijo Zordor con socarronería.
-¿Qué?- Tony le miró con cara de asombro.

Estaba claro, fumar marihuana no mejoraba tu coeficiente de inteligencia.

La comuna era una explanada enorme detrás de una gasolinera, la componían unas veinte caravanas y remolques, dispuestos en círculos como los carros en las películas del oeste. Allí había niños jugando al sol, ropa tendida, perros que ladraban cuando se acercaba un coche, y olor a comida.

-Nosotros no lo llamamos comuna- le explicó Yuri, que pareció relajarse conforme llegaba a su lugar de descanso- preferimos el nombre de cooperativa móvil, es una especie de kibutz no agrícola.
-Veo que tenéis antenas de datos- observó Zordor señalando el techo de una de las caravanas con una parabólica con dos metros de diámetro.

Yuri se encerró en su hermetismo nipón.

Un camino les llevó al interior de las caravanas donde estaban dispuestas sillas de playa, un bidón con agua potable y una cocina de campaña. Una mujer jóven amamantaba a su niño delante de todos, y todo el mundo parecía tener algo que hacer, cosa que le ponía muy incómodo.
-¿Ha venido Zordor?- exclamó un adolescente de trece años- ¿está con vosotros?- un jóven despeinado y con pantalones de camuflaje recorría al grupo con ojos escrutadores.
-Anda, ven a lavarte- le dijo Yuri. Ella le condujo a lo que se podía considerar los baños públicos, una plataforma de madera con cortinas y duchas. Aquello era muy exótico, pero no le apetecía hacer a esos hippies partícipes de sus michelines. Se dió la vuelta para decírselo a Yuri pero era demasiado tarde, vió su culo asiático dirigirse hacia las duchas. Pues nada, se dijo, allá donde fueres, haz lo que vieres. Se quitó el sucio mono de trabajo, y sacó a relucir su humanidad peluda y generosa. La ducha le sentó divinamente. Cuando terminó se encontró sólo. Se vistió con sus ropas sudadas y frescas.

-Hola, me llamo Tomás- el chico de los pantalones de camuflaje se acercó.
-Hola-

Alguién llamó a Tomás.

-¡Tomás, ayúdame a poner la mesa, corre!- un hombre con la barba casi blanca le llamó, llevaba un paño blanco atado en la cabeza, como un cocinero.

Zordor se dirigió a las sillas, junto a la mujer que había amamantado al niño, que ahora sonreía satisfecho.

-Hola, soy Brenda- le dijo dándole la mano.
-Yo soy....
-Sé quien eres- le dijo sonriendo- él es mi hijo Elías.

Zordor le acarició la barriga al rezongante bebé.

-Gracias por la invitación a la cooperativa.
-De nada, ¿trabajas con Tony y Yuri en las obras de los chalets?.
-Sí, hago de fontanero- Zordor miró alrededor de la palpitante comunidad- ¿qué hacéis el resto de miembros de vuestro... grupo?.
-De todo, ahora una parte está en la construcción, hay gente en la vendimia, y otros haciendo trabajos en el pueblo, el resto nos quedamos en la cooperativa, cuidamos niños, otros dan clases, limpiamos, etc...
-Parece que está todo muy organizado-
-Sí, todas las tareas se turnan y se hablan, no se impone nada, nos ponemos de acuerdo, no hay nadie que esté obligado a hacer algo que no quiere- el bebé empezó a dar saltitos con sus piernas regordetas y gritos de emoción.

Comenzaron a traer platos con arroz con pollo al limón y todos encontraron un lugar donde sentarse. Tony se sentó a su lado, junto con algunos otros que también trabajaban en la obra. El pollo estaba buenísimo. La charla era animada y versaba sobre lo que habían hecho en el día y pequeñas anécdotas privadas de la vida de la comunidad.

-¿Tenéis alguna ideología política?- le preguntó a Tony.
-Algunos sí, otros no. Ese de ahí en sus días fue un socialista revolucionario, y creo que Valdi estuvo con los anarquistas, pero no vamos de ese rollo- se limpió la nariz con la manga de su camisa- estamos aquí porque estamos hasta las pelotas del control del Gobierno y del sistema, aquí somos libres, no somos esclavos idiotas de sus aparatos de holovisión.

Zordor tenía el plato vacío. Aquella gente parecía interesante.
-Bueno, creo que ha llegado el momento de que te presente a nuestra pequeña familia- le dijo Tony poniéndose en pie.
-¡Amigos!, ¡amigos!- dijo alzando la voz- quiero presentaros a un invitado muy especial, ponte de pie, que todos te vean, él está trabajando con nosotros en la construcción y se llama Sergio.

Todos se volvieron hacia él y le sonrieron, algunos "hola" se escucharon.
-Aunque es más conocido en la subred como Zordor.

Se produjo un interesante silencio. Algunos se esperaban la noticia, otros se quedaron perplejos y se pusieron a hablar entre ellos.
-Yo fuí el que me dí cuenta de quien era- dijo Tony con orgullo- y además, tiene rastas, como yo.
-Un aplauso para Tony- dijo el bromista del grupo, y se oyeron a dos o tres aplaudiendo.

Tomás se acercó corriendo a Zordor y se sentó a su lado.
-Tío, leo tu blog cada día - dijo sin respirar- qué pasada, Barrotes Binarios, me encanta, ¿es verdad que te metieron en una cárcel del Gobierno y te torturaron?...

Yúri se acercó por atrás, llevaba el pelo recogido en una cola de caballo y venía con un cesto lleno de manzanas y naranjas.
-Creo que Zordor puede responder a nuestras preguntas con el postre, pero de una en una-

Todas las miradas se volvieron hacia él y muchas sillas se giraron.
-Tu momento de gloria, compañero- le dijo Tony obviamente satisfecho.

Zordor miró el reloj de su Pad móvil, aquello se iba a alargar. Una hormiga comenzó a trepar por la pernera de su mono azul de trabajo, pero la sacudió, tirándola al suelo.
-No, nunca estuve en la cárcel, me detuvieron en una comisaria y me interrogaron, pero no me torturaron, no podían presentar cargos, y en aquel entonces la ACA no tenía tanto poder como tiene ahora.
-¿Y por qué te detuvieron?- otro adolescente del fondo hizo la pregunta, se notaba que era amigo de Tomás porque le hizo un gesto que sólo podía ser interpretado como "qué guay, yo también le pregunto".
-Trabajé con Tom y Laura Gibbon en el servidor de su casa, el día que los detuvieron yo estaba con ellos, me ocupaba de moderar los foros y de los manifiestos libertarios. Un día la policía judicial entró con una orden y nos detuvieron, se llevaron el servidor y nos interrogaron por separado.
-¿Te torturaron?- preguntó alguien.
-Ya ha dicho que no, pesado- Tony tomó el papel de moderador.
-Por ahí circula la historia de que me torturaron, en realidad no podían hacerme nada porque no pudieron demostrar nada, en cambio Tom y Laura desaparecieron, los acusaron de terrorismo y de difundir programas ilegales de cifrado y hacking. Siguen desaparecidos, ahí fué cuando me dí cuenta de que el Estado está dispuesto a saltarse sus

propias reglas, o a inventarse algunas sobre la marcha cuando ve algo que rompe su sistema de control.

-¿Cuando dejaste tu casa y empezaste a vivir de forma itinerante?- preguntó Yuri.

-A los pocos días de salir del arresto me empecé a dar cuenta de todo, hacía más de un mes que había pasado la quincena negra y el recuerdo de los atentados terroristas aún estaba fresco en las mentes de los ciudadanos, que estaban dispuestos a renunciar a sus libertades para que alguien garantizara su seguridad. En el Consejo Europeo ya tenía el borrador de la que sería el Acta Europea de seguridad y nos empezó a asustar las cosas que ahí se decían.

<<Entonces un amigo llamado Crendon decidió largarse del país. Occidente se estaba volviendo territorio peligroso para un hacker o alguien que pensara distinto a los políticos.

-¿Cuando vais a dejar de hablar y empezar a hacer algo?

La pregunta provenía de un anciano con barba y pelo gris, era el que hacía de cocinero y llevaba un pañuelo en la cabeza. La pregunta heló el ambiente haciendo desaparecer el clima de fraternidad y unión. Una libélula enorme se poso a un escaso metro de donde estaba sentado Zordor, se quedó mirándola fijamente. Antes de que nadie quisiera hacer el intento de suavizar la situación, Zordor tomó la palabra.

-¿Te refieres a actos terroristas?, no es mala idea, podríamos hacer cosas como la gente de los Eskuadrones de dominación...

-Por poner un ejemplo- cortó el anciano.

-Cuando se metieron en los servidores de inmigración con bots de saqueo salieron en todos los blogs y portales de la subred, fue una bonita acción, además de inútil, la policía recuperó los datos de su servidor de seguridad, y con ello consigueron una excusa para que nos metieran a todos los hacktivistas por la libertad en el mismo grupo, una excusa perfecta para que más personas como Tom y Laura desaparezcan.

El anciano se escondió detrás de una máscara de enfado.

-¿Y qué podemos hacer?- dijo Tomás, obviamente preocupado.

-Leer, pensar, escribir, convencer, difundir nuestras ideas y avisar de hacia dónde nos dirigimos. Sembrar dudas y responder a las excusas estúpidas de un estado policial vendido a las discográficas y productoras de cine. Eso es lo que estoy haciendo yo, y otros muchos amigos.

-La secta del topo muerto- dijo Yuri.

-La secta del topo muerto- repitió Zordor.

4

Una comunidad digital no es un grupo de amiguetes que se citan en sus blogs y que hacen podcast juntos. Es mucho más que eso. Hay por ahí muchos geeks que porque hacen quedadas por Skype los Viernes por la noche se creen que ya tienen una comunidad digital. El otro día en el foro me preguntaron; "entonces, ¿qué entiendes tú, oh gran Zordor, por una comunidad digital?", pues bien, sentaos y escuchad lo que este Boddhisatva tiene que deciros sobre lo que es una comunidad digital, pero antes quitaros los zapatos y no me piséis la alfombra.

Una comunidad digital está compuesta por gente que se conocen, vale, esa gente también puede que graben algún podcast juntos, vale, y hasta puede que se pasen noches enteras en canales de irc, pero eso no hace que sea una comunidad digital, de la misma manera que un chino vestido con pijama color sándalo no es un monje tibetano. La verdad es que para definir lo que tengo en mente es lo más parecido a una secta religiosa que surgió al amparo de la red llamada (si mal no recuerdo) "Los híbridos", esta gente, a parte de sus excentricidades (que podéis mirar en Wikipedia) formaban un grupo muy compacto, de hecho la policía tuvo verdaderos problemas para infiltrarse, para entrar en el grupo debías cumplir unas normas de conexión muy exigentes, prácticamente te exigía estar todo el día, casi cada hora en contacto con los otros acólitos del grupo.

Y ahí es a donde voy, "el roce hace el cariño", una comunidad digital que se precie es una familia, un matrimonio plural, una hermandad, están unidos por años de estar conectados juntos, trabajando juntos en proyectos, horas en los salones de charla, chistes y bromas privadas que sólo entienden ellos. Es algo casi religioso, místico.

La comunidad móvil le abrió sus puertas y sus corazones. Como grupo humano eran de lo más peculiar, cada uno se había unido a la comunidad por una razón completamente distinta, había exconvictos por delitos menores que huían del estado policial que los había marcado, pequeños comerciantes arruinados, ejecutivos hartos de todo, idealistas en busca de una sociedad utópica, defensores de las libertades digitales. Aún siendo tan distintos todos habían terminado por compartir las cargas del otro y era sorprendente lo bien que funcionaba. Zordor no hubiera dado ni veinte céntimos por aquel tinglado. Se tuvo que contener para no postear esas experiencias y proteger la privacidad de los miembros, en los que cada uno tenía detrás una historia de lo más fascinante.

Llegó a casa justo a la hora con la que había quedado con los amigos de la secta del Topo muerto. Conectó el Pad a la base y se puso los auriculares.

-¿No pones vídeo?- preguntó Gonav, el audio le llegaba al auricular inalámbrico.

-Mejor que no, por vuestro bien, acabo de llegar a casa y me estoy preparando para meterme en la ducha- explicó Zordor mientras se desvestía, en la pantalla de la consola podía ver como aumentaba el número de correos y avisos.

-Por fin, cuéntanos, ¿has tenido sexo de calidad con alguien del trabajo, a que sí?-

Neobius, a sus diecisiete años vivía en un continuo amanecer hormonal.
-No me digas que sigues suscrito al canal P2P de porno- Zordor abrió el grifo de agua caliente y comprobó la temperatura.
-Sólo a lo más selecto, nada de zorras sintéticas ni animaciones.
-No esperaba menos de tí.

Una campana indicó que alguien se había incorporado a la conversación, Zordor dictó un comando de irc a Creepy, el bot del irc.
-Creepy, show user.
-User Deathwarrior, 21:12:56- explicó Creepy.
-Hola Creepy, yo también te quiero- saludó Deathwarrior con su bonachón sentido del humor al bot.
-Hola, Death.
-Qué pasó, Zordor, me han dicho que querías hablar conmigo.
-Sí, ¿tú conociste a algunos de la secta religiosa de los híbridos, no?.
-Sí, ¿por?.
-Creo que he conocido a uno de ellos- Zordor pensaba que aquello podía ser aventurado, pero llevaba todo el rato con la mosca detrás de la oreja.
-Puede ser, aún quedan algunos vivos, dime, ¿en qué foro lo conociste?.
-En ninguno, ha sido en la vida real, en mi nuevo trabajo.
-No, no puede ser, dime cómo era y todo eso.
-Se hace llamar Tony, y tiene una pinta un poco extraña, unos veintisiete años, pelirojo, con rastas, un fumeta.
-Sí señor, se llama Tony y era el más loco de todo el grupo, ¿sigue en silla de ruedas?, ¿cómo está?.
-Vivo y coleando, trabaja en la construcción, bueno, coleando no sé, al principio pensé que tenía al típido adicto a la neuroína.
-Nada de eso- Deathwarrior carraspeó- ese chavo tiene un doctorado en Biomecánica, se hizo implantar en el tejido cerebral un biochip que el grupo había robado y casi se muere, quedó en coma, y lo que sabía es que aunque salió del coma no había quedado muy bien, al menos no tan inteligente como antes.
-Al menos lo suficiente como para reconocerme- dijo con prudencia Zordor mientras se secaba con una gran toalla- su cara me sonaba de un artículo de cuando pillaron a ese grupo, justo después de que uno de ellos se muriera en una mesa de operaciones, intentando convertirlo en un cyborg.
-¿Te reconoció?.
-Sí, intenté hacerme el loco - en ese momento entraron Kmilo y Gonav a la conversación, pero esperaron respetuosamente- pero al final me tuve que descubrir, una especie de comuna hippie, de gente que vive casi al margen de la ley me invitaron a cenar y allí me descubrieron, había alertado a otros.
-Perdona que entre en la conversación- irrumpió Kmilo- esa gente, ¿son de fiar?.

Zordor se sentó ante la consola y conectó el vídeo y la cámara con micro, ésta se movía allá donde él se desplazaba.
-Inicialmente diría que sí, es un grupo estable con todo tipo de gente, algunos simpatizantes de los Eskuadrones de dominación.
-Ese seguro que es un troll- dijo Gonav.
-Puede que sí, o puede que no, el que parecía ser amigo de ellos era un hombre mayor, de

unos sesenta años bien llevados, barba y pelo largos y canos.
-Joder, qué gente más interesante has conocido- dijo Neobius.
-Ten cuidado con esa gente, Zordor- añadió Kmilo- son un imán para la ACA.
-Ya, sé de qué van.
-Ok, pues tengo una noticia que darles a todos, ¿están leyendo sus pantallas?- comentó DeathWarrior con solemnidad, aquello era un mensaje en clave para revisar sus sistemas de cifrado. Zordor miró el icono en la parte inferior derecha de la pantalla de su programa de irc.
-Estoy listo- fueron contestando cada uno.
-Bien. Otro grupo amigo y un servidor hemos terminado los programas de hackeo de E-Raktor, el programa de seguridad y de control de contenidos de la Unión Europea.
-¿Cómo sabéis que funciona?- preguntó Gonav.
-Simplemente funciona, hemos hecho las últimas pruebas hace un par de horas. El sistema es vulnerable, hay turnos de personas leyendo los boletines de seguridad del sistema E-Raktor por si detectan la vulnerabilidad.
-¿Leéis los boletines de seguridad de esa gente?, joder, qué nivel- dijo Kmilo.
-Estamos trabajando con las Brigadas, esa gente está metida en mil frentes- sentenció DeathWarrior de manera sombría. Zordor quedó pensativo, no tenía ni idea de eso, y aquello les daba una ventaja enorme sobre la ACA. Si algún día aquello se descubriera ni siquiera irían a la cárcel, tan sólo desaparecerían como Tom y Laura. Seguramente terminarían con el cerebro hecho papilla gracias a las drogas que la ACA usaría en sus interrogatorios, había leído cosas terribles sobre estas.
-Pues entonces ya estamos listos para aclarar las cosas a los torpes y crédulos ciudadanos- dijo por fin Zordor.
-Aún no, aún tenemos que ultimar detalles, Duncan va a visitarte, Zordor, va a darte instrucciones necesarias antes de la ofensiva.

Sintió el pinchazo de un mosquito en su antebrazo, con rapidez se dió una palmada esperando haberlo matado, pero cuando levantó la mano, no encontró nada.

Zordor terminó de secarse, y Kmilo y Deathwarrior se pusieron a hablar de código. Mientras, Zordor entró en su portal personal donde aparecían sus cuentas de correo y un resumen con sus blogs favoritos. Se puso a leer con voracidad, mientras tomaba notas vocalmente que eran transcritas instantáneamente en un fichero de texto normal, aquellas notas luego le permitían escribir sus post en su blog o futuros artículos. Ahora que estaba ocupado trabajando con las manos en la instalación de tuberías y colectores se dedicaba a postear dictando a su Pad móvil, se suponía que aquello estaba prohibido, pero muchos estaban conectados a sus auriculares, escuchando música, o hablando por medio de los clientes de mensajería instantánea (Gaim, Skype, Kopete). Él procuraba emplear el tiempo de forma útil, un programa le leía las últimas noticias de los blogs y portales de sus favoritos, como tenía un buen número de páginas agregadas su lector siempre le estaba leyendo. De esa forma no perdía un sólo minuto que antes hubiera pasado delante de la consola. Se había dado cuenta que trabajando de esa manera incluso podía rendir más, incluso había posteado más.

Terminó a las doce y media de la noche, se dió cuenta que era tarde porque sentía un cansancio de muerte, a esa hora solía estar e pleno rendimiento, pero con su trabajo manual, necesitaba dormir mucho más, siempre le pasaba igual. Seleccionó en su pad su

programa de multimedia, y le pidió a la interfaz que reprodujera al azar sus temas musicales favoritos. Todos bajo licencia abierta.

5

Mi primer Pad móvil. *Recuerdo un piso de alquiler en el que estuve viviendo, los antiguos inquilinos se habían dejado un montón de revistas antiguas de informática. Para mí fué todo un descubrimiento. Los ordenadores de antes además de caros eran frustrantemente limitados, y la culpa de todo la tenían las ridículas conexiones a internet. Pero no os voy a contar nada que no podáis ver en cualquier película antigua o documental.*

Mi primer ordenador fué un portátil que me compraron mis padres cuando me matricularon en educación primaria. En lugar de comprarme uno de esos equipos malos que el Ministerio de educación tenía en sus catálogos mis padres se dejaron aconsejar y me compraron un equipo mucho más completo. En secundaria ya me compraba mis propios ordenadores, los primeros Pads, algunos eran pura moda, los tiraba a los quince días de comprarlos. Pero fué cuando terminaba de estudiar y estaba pensando en dar el salto al mundo del trabajo que salieron los Pads modernos, aquello en sí era una revolución. En informática se habla de varias revoluciones, el PC, también llamado ordenador personal fue toda una revolución, los ordenadores dejaron de ocupar habitaciones enteras y se redujeron en tamaño, la siguiente revolución fué la revolución del precio, aquello dió al traste con nobles proyectos filantrópicos que procuraban que los niños de paises más desfavorecidos tuvieran sus propios ordenadores. Salieron muchas variedades, ordenadores de usar y tirar, ordenadores de suscripción en los que tú pagabas una cuota que te permitía renovar de modelo cada tres meses, y cosas así. La carrera ya no era la potencia, o la autonomía, sino la miniaturización. Una empresa de telefonía sacó el equivalente a smartphones/PDA´s que en realidad eran potentes ordenadores modernos multifuncionales. La palabra clave era convergencia, aquello valía para todo. Cuando lo llevabas por la calle era un bonito teléfono, una agenda electrónica, un miniordenador, una consola de juegos, un reproductor de música, una televisión, un navegador de internet, etc.... pero cuando llegabas a casa conectabas el Pad móvil al anclaje, el anclaje (en inglés docking) consistía en un teclado, ratón y pantalla (valía cualquier pantalla) y el conector. Existían anclajes móviles, que te permitían transformar el Pad móvil en un pequeño portátil. Y las prestaciones del equipo eran extraordinarias, un procesador de última generación, una memoria de 20 "teras" y conexiones de todo tipo a la red. Con eso no necesitabas tener varios ordenadores y sincronizarlos todos.

Con el Pad móvil me convertí en Zordor. Me gustaba pensar de mí mismo que era un analista de la red, estaba al corriente de todo lo que pasaba, ¿conocéis el cómic Watchmen?, hay una parte cuando Ozymandias está viendo una pared de su mansión llena de televisores, recibiendo información de todo el mundo. Así me sentía yo. Madrugaba mucho, me levantaba a las cinco de la mañana para poder leer las primeras informaciones de la red y redactar mis primeros post. A las siete de la mañana salía para el trabajo. Seguía escuchando podcast con el Pad móvil, y a veces me llevaba el teclado del anclaje y seguía escribiendo en el metro, o navegando por la red. En el trabajo (por llamar de alguna manera lo que hacía) seguía con mi búsqueda de información.

No fué hasta que no me convertí en el obsesivo y observador Zordor que "Barrotes binarios" no se transformó en el fenómeno de masas que ponía inquietas a las Agencias de seguridad. No podían cerrarlo porque era un pensador, un ideólogo, alguien que decía lo que todos pensaban, que la tecnología y la red había cambiado nuestras vidas, y que la gente quería una internet libre, no a cuatro empresas que nos proveyeran de contenidos y servicios de alojamiento de blogs. Además, me había hecho famoso, y no podía desaparecer así como así. Queríamos una red libre, sin intromisiones del Gobierno. Hacía preguntas incómodas que hacía que los patriotas me tildaran de terrorista, pero la gente quería saber qué hacía el Gobierno con toda nuestra información. Y eso no le gustaba al Gobierno.

Barrotes Binarios. Post nº 230.

La primera semana dió paso a un segunda semana, que aún pasó más rápido que la primera. La rutina de ir a trabajar, escuchar sus poscast, oir los artículos que se había bajado de internet o dictar las notas para sus post mientras montaba una tubería principal y la unía al colector le resultaba de lo más entretenido. Casi a días alternos solía cenar o tomar algo con la gente de la Cooperativa Móvil.

En la segunda semana ya tenía la sensación de que llevaba un mes trabajando, el cuerpo había dejado de dolerle por no estar habituado al pesado trabajo, y las manos se le habían vuelto ásperas.

El Miércoles, mientras escuchaba la hermosa locución de su Pad leerle un artículo en inglés de un boletín afín al grupo "Asamblea revolucionaria" escuchó un ruido tremendo. El corazón le latió deprisa pensando en una fuga de gas o algo parecido, se quitó los auriculares.

-¿Qué es?- gritó a uno de los peones llamado Rafael, de nacionalidad portuguesa. Este miraba al cielo embelesado.

-Es un helicóptero- dijo sin volver la cara hacia él- de los militares. ¡Qué grande es!.

El helicóptero era negro y enorme, del tamaño de un autobús, acorazado, con largos misiles sobresaliendo de sus cortos alerones. Puede que fuera militar, pero de esos que en su interior alberga un montón de equipo tecnológico. Esa gente buscaba a alguien. ¿A quien estarían buscando?, prefería no pensarlo. La ACA tenía muchos enemigos, y muchos eran personas bastante normales.

Tomó su Pad y le conectó el teclado. Iba a mandar un correo cifrado al grupo:

COMIENZO A TOMAR MEDIDAS DE ALERTA, ACABO DE VER UN HELICÓPTERO NEGRO DE LA ACA. YA OS CONTARÉ.

Cerró el teclado y siguió con su trabajo, con los auriculares puestos, pero sin música. Ya no se concentraba en otra cosa. El día le pasó penosamente lento, cuando salían de sus

ocupaciones encontró a la gente de la cooperativa móvil especialmente sombríos.
-Vamos a hablar un poco- le dijo Yuri glacialmente.

Se dirigieron en silencio a los coches, y de allí a la cooperativa. Les esperaba una olla de sopa de verduras, el viejo de la coleta removía con solemnidad la olla. Se sentaron en silencio a comer.

-¿Qué era eso?- dijo Yuri.
-Un helicóptero- respondió Zordor.
-Dime algo que no sepa, figura.

El jóven Tomás le miraba con los ojos medio salidos de las órbitas.

-Era un helicóptero de vigilancia electrónica, además de para meter miedo se dedica a hacer barridos de actividad anormal en las redes de comunicaciones.
-¿Qué están buscando?- dijo la Brenda, con su bebé protegido en sus brazos.
-No a vosotros, ni siquiera a mí, buscan servidores y material electrónico ilegal, a eso sí que le tienen miedo. Saben que algo va a pasar y están muertos de miedo.
-Todos nos olemos que algo va a pasar, pero ¿el qué?- dijo Tony suavemente.
-Eso ni yo lo sé- mintió Zordor.
-Seguro- Yuri se puso de pie- o eso o te lo callas por protegernos.

Se pusieron a recoger los platos mientras cuchicheaban entre ellos, sin quitarle ojo de encima. Yuri y Tony se quedaron con él.

-¿Hay algo que tengamos que saber por nuestra... seguridad?-le preguntó Yuri insistiendo.

Zordor se quedó un rato pensando, midiendo sus palabras para no tener que arrepentirse luego de nada.

-La ACA, guiada por una Federación Europea es un niño grande y tremendamente poderoso, pero también paranoico, ellos no temen nuestra guerra de ideas, temen a las bombas, al apagón electrónico, esa no es nuestra forma de luchar. Quieren saber si en la zona hay un pulso electromagnético capaz de freir sus servidores de seguridad, o si tenemos un cluster trabajando a toda potencia para romper códigos militares, puede que estén examinando picos del consumo eléctrico, pero sólo han encontrado a un montón de hippies, viviendo al margen de la sociedad, pero inofensivos, sin armas ni tanta tecnología.

Su pequeño discurso les hizo mantenerse en silencio a los dos. Tony rompió el silencio.

-De todas formas, tú eres una persona incómoda, te buscan para hacerte unas cuantas preguntas, y puede que para cerrarte la boca o darte un susto de muerte, tal vez te busquen a tí-

Caramba con el porreta, pensó Zordor, resulta que no es tan tonto como parece.

-Eso es verdad.
-¿Qué hacemos?- Yuri parecía por primera vez preocupada.
-Tengo un plan- les dijo Tony- pero debemos tener los ojos bien abiertos.

Zordor se quedó mirando atónito a Tony, mientras este se comía una lata de comida de gatos metiendo su dedo índice y lamiéndolo con esos pequeños ojos de ratón loco. Miró a Yuri buscando una explicación.

-Puede que Tony esté loco, pero es más listo de lo que parece, él también va de incógnito, como tú- explicó la oriental.

Zordor llegó a casa agotado emocionalmente. No le gustaba vivir así, y había veces que hubiera preferido perderse en las montañas y que no se supiera más de él. Se dió una ducha de agua caliente que le dió un sueño terrible, pero se obligó a ir a la consola. Conectó el pad en su base de anclaje y entró al canal. Estaba todos al completo. Siempre estaban en el canal aunque estuvieran haciendo otras cosas, uno a uno fueron "despertando".

-Hemos estado hablando acerca de tu mensaje- dijo KMilo.
-Nos has acojonado vivos, para ser más exactos- añadió Neobius, y todos dejaron escapar risas nerviosas.

-Ok tíos, la situación es esta: he visto un helicóptero negro, con sistemas de medición y guerra electrónica, seguramente no encuentre nada porque nadie tiene chismes de esos por aquí...- explicó Zordor.
-De todas formas creemos que es el momento en que te ocultes, que pases desapercibido de momento, no hay que llamar la atención.-Deathwarrior habló en nombre de todos, acompañado de algunos "eso es" y "es cierto".
-¿Qué dices?- preguntó Crendon.
-No sé, seguramente tengáis razón, desde dentro no parece tan grave.
-Vé pensando en ello y nos dices que vas a hacer, además, hay mucho trabajo por hacer y muchos preparativos, ya lo sabes- le dijo KMilo- vamos muy atrasados ordenando todos tus post y artículos para hacer un Wiki en condiciones.
-Lo sé.

6

Cómo se fueron estropeando las cosas. *El boom de internet fue algo que pasó desapercibido, se tardaron años antes de que la sociedad, los políticos y las empresas se dieran cuenta de las posibilidades de la red. Poco antes del acceso global a internet por medio de los satélites de baja órbita y las comunidades inalámbricas que proporcionaban cobertura a pueblos y ciudades enteras, comenzó la revolución de las discográficas y las sociedades de derechos de autor. El modelo de negocio de estas empresas estaba a punto de desaparecer, querían imponer licencias injustas y exorbitantemente caras. Ya habían perdido la guerra por vender discos, los chavales compraban descargas, las copiaban en sus Pads, y las pasaban unos a otros por medio de conexiones Bluetooth 4.0. Las sociedades de derechos de autor impusieron en los fabricantes sistemas de protección de ficheros multimedia que impedían que cualquier persona que comprara una descarga pudiera llevarse "su" fichero mp3, por el que había pagado a otro dispositivo. Podía ocurrir que si el Pad se rompía y había que reemplazarlo (o renovarlo puesto que salían modelos superiores cada seis meses o menos) perdías ese fichero de mp3 porque estaba asociado al Pad.*

La red reaccionó ante ese abuso. Otros fabricantes sacaron Pads preparados para todo tipo de ficheros, y hackers muy hábiles modificaban el firmware de los dispositivos para poder hacer lo que uno quisiera. Por otro lado las naciones Africanas y algunos pequeños países situados en archipiélagos, fundaron sus propios servidores que vendían música y vídeos a precios sin competencia y sin protección de ningún tipo, tú comprabas tu disco de Frank Sinatra y te lo podías llevar a donde quisieras, o copiárselo a tu amigo del Instituto. Los EEUU y la Unión Europea tomaron medidas diplomáticas, pero cuando estas fueron insuficientes, comenzaron el bloqueo económico expulsando de la organización mundial de comercio a paises como Suezilandia o Ghana, y en Octubre de 2.032, invadieron Tobago y desmontaron los servidores de la empresa "Digital Media" para hacerles un juicio pagado con el dinero de las productoras de cine. Tal es el poder de las empresas de entretenimiento.

Por otro lado la quincena negra trajo una serie de atentados que sembró de cadáveres

Europa, haciendo que la vigilancia electrónica de los estados miembros superase a la de Estados Unidos de Norteamérica con la Patriot Act. Se aprobó el "Acta Europea de Seguridad" que dió alas a la policía y a un nuevo organismo que creció al amparo de la Europol y de los Servicios de Inteligencia de algunos países, la Agencia de Control Antiterrorista, la ACA, que escuchaba nuestras conversaciones, guardaba nuestros correos, nos observaba en las miles de cámaras de seguridad conectados a la ACA (desde cámaras de tráfico, cajeros automáticos, de vigilancia vecinal, etc..), además la ACA tenía acceso a toda la información sin necesidad de orden judicial, fueran tus cuentas bancarias, datos médicos, de Hacienda, todo. Y todos, por definición nos convertimos en potenciales terroristas. Eras culpable hasta que no se demuestre lo contrario.

¿Dónde teníamos los sitios seguros?, ¿dónde podíamos escondernos de la contínua mirada del Sauron digital?, en la subred, en los programas de cifrado, en los sistemas operativos libres de rutinas de espionaje estatal. En la subred podíamos opinar sin que nos cerraran el foro por "apología del terrorismo", o sin que todo el aparato de espionaje se volviera hacia nuestra intimidad. En la subred nos sentimos libres verdaderamente.

No, no es que estemos haciendo apología de la libertad por encima de todo, necesitamos una policía que investigue a los delincuentes y una lucha terrorista eficaz, no estamos en contra de las cámaras de seguridad, pero NO ADMITIMOS que las productoras de cine y las discográficas justifiquen su represión bajo la excusa del terrorismo o las redes mafiosas de piratería.

Por ejemplo, los dos principales sistemas operativos propietarios incluyeron en su código programas secretos de espionaje, y eso desde su orígen, al principio sólo era un rumor, luego nos dimos cuentas de que ciertos estados (como la China post Maoista y muchos países árabes) se pasaron a los sistemas operativos libres, ellos sí sabían que aquellos sistemas estaban vendidos a la NSA. La segunda etapa fué cuando nos dimos cuenta que también los particulares estábamos en el punto de mira. ¿Y qué más da?, podría decir alguien, todo con tal de luchar contra el terrorismo, pero no es ese el punto, las empresas (las dos) que nos proporcionaban los sistemas operativos se vendieron a las discográficas y a las productoras, delatando a todo aquel que en la privacidad de sus discos duros tuviera contenidos que no estuvieran protegidos por DRM. La gente ya no nos sentíamos seguros ni con nuestro ordenador, era una maldita locura, si un colega te pasaba una canción que hubiera comprado y desprotegido tu propio ordenador se bloqueaba y mandaba un correo a la sociedad de autores pertinente, si querías bajarte "Desayuno con diamantes" tampoco podías.

Todo eso nos empujó a buscar alternativas, las cuales ya existían: el software libre y la subred.

Barrotes binarios. Especial autobiografía.

Complementó su insomnio con jornadas de trabajo sin descanso. Aquella semana era la segunda vez que veía amanecer desde el salón de su pequeña casa. Había dejado el trabajo diciendo que no se encontraba bien, y su capataz le había dado su talón con mala cara. Pasaba todo el día en su casa, trabajando, preferentemente por las noches, conectado a la red, escribiendo sus textos, organizándolo todo con Kmilo en una base de datos fácilmente accesible. Cualquiera que quisiera saber la verdad, nada más tenía que buscar. También se dedicó a pasar lo que podía del material en audio, siendo entrevistado por Kmilo.

Bostezó sin demasiada convicción y miró la taza vacía y fué a la cocina a por una lata de Bitz, le encantaba beber sus refrescos en las tazas del desayuno, cosa que a su madre siempre le ponía de los nervios. La espuma del refresco de cola barata llenó la taza, "el sabor de la felicidad", pensó, sin saber a qué venía ese pensamiento publicitario. Volvió a la consola.

Su diminuto Pad le esperaba conectado al teclado y la pantalla. Estaba en medio de una conversación con unos chicos de una universidad de Pakistán que iban a tomar parte en la ofensiva del 7 de Mayo.

-El ACA tiene drogas para sus interrogatorios, todo tipo de drogas- explicó Zordor en su lacónico internet-english- hay algunas que te producen un dolor por encima de tu umbral de resistencia, otras que te vuelven temporalmente loco, experimentando pesadillas y desvaríos terribles, y otras que simplemente te sueltan la lengua.
-¿Cómo sabes todo eso?- le preguntó uno de los estudiantes.
-El primero que me habló de ello fue Tom, también me pareció increible, pero luego el año pasado nos llegó un informe que alguien de dentro filtró, ese informe lo contrastamos con alguien con un doctorado en Farmacia y Química. Esta gente lo único que ha hecho es continuar con los estudios que los nazis comenzaron.

Un silencio llenó aquella videoconferencia.-
-Parece increible que esas cosas estén pasando en Europa, en el próspero Occidente- añadió uno de ellos.
-Y eso que nosotros no estamos en un régimen democrático sino bajo una dictadura militar- repuso otro.
-En el fondo no es más que una mezcla de embriaguez de poder y miedo a ser desestabilizados, los Estados Europeos son prósperos, tienen un control férreo que les ha permitido reducir las tasas de crimen, pero el terrorismo es su gran temor, su pesadilla, y para pararlo están dispuestos a hacer lo que sea, pero en esa ecuación entra un segundo factor, el de las grandes empresas destinadas a sacar partido, difaman, tergiversan y se han lanzado en una caza de brujas donde llaman terrorista a cualquiera que no pase por caja.

Aquella conversación siguió media hora más, todo se estaba registrando, e iba a ser editado por un hacendoso Kmilo que indexaría todo ese material en esa base de datos que añadirían a la campaña de denuncia del 7 de Mayo.

Cansado por primera vez en muchos días se cepilló los dientes y se metió en la cama deshecha. Se quitó las zapatillas estando tumbado, arrojándolas hacia una esquina de la habitación. No llegó a darse cuenta de cuando se quedó dormido, como siempre.

¡PUM, PUM, PUM!.

Zordor soñó con alguien que aporreaba la puerta.
¡PUM, PUM, PUM!.

El corazón le latió violentamente cuando se puso de pié de un salto. Un soldado vestido con traje de asalto negro golpeaba su puerta, o al menos eso era lo que su retorcida imaginación le decía.

Miró a un lado y a otro, pero si era el ACA no podría hacer una escapada de cine, esas cosas no ocurrían en la realidad.
-¿Quien es?- preguntó, eso era lo más sensato que se le ocurría.
-¡Abre ya joder, que llevo media hora aporreando tu puerta!.

La voz le sonaba familiar, y el enfado le sonaba familiar. Fué a ponerse su bata, pero no la encontró en la silla, ¿dónde estaría la bata?. Miró encima de la cama, no estaba. Se rascó la barba y al verse el brazo se dió cuenta de que la llevaba encima.

-Si fuera de los malos no aporrearía la puerta, la hubiera echado abajo.

Era Duncan. Sonriendo como un vaquero apoyado en el quicio de la puerta. Se dieron un abrazo. Duncan pasó y Zordor vió como un saltamontes estaba a punto de cruzar el umbral de su casa, le dió unos cuantos golpecitos con el pie.
-¿Sigues viendo bichos?- le dijo él, burlón.

-Este era de verdad- le dijo Zordor mientras pensaba, ¿dónde se ha metido ahora el saltamontes?, esperaba que no se hubiera colado dentro.
-Así que este es el agujero donde estás escondido- dijo barriendo con la mirada su casa.
-Es mejor que vivir dentro de una furgoneta, mira allí, tiene aire acondicionado- Zordor señaló una de las paredes.
Duncan se sentó en el sofá con gesto cansado.
-¿Quieres tomar algo?, no tengo exquisiteces, a no ser que sepas apreciar mi fascinante dieta.
-¿Te quedan chocotoast?.
-No, pero tengo un pastel de membrillo portentoso.

Desayunaron juntos y hablaron de las últimas noticias y la ofensiva.
-Uff, he comido como nunca, ¿sabes?, no pensé que la mierda esa de membrillo estuviera buena- le dijo Duncan echando la silla hacia atrás.
-Nunca critiques los gustos de un genio- le dijo mirando la silla- ni pongas la silla a dos patas, ¿no te dijo tu madre que nunca lo hicieras?.
Duncan se rió por las manías de su amigo.
-Me alegra tu visita, y no creas que te estoy echando, pero ¿a qué has venido?- le dijo Zordor.
-Yo también me alegro de verte, colega-
Zordor lo miró fijamente.
-Los de la secta del Topo querían asegurarse que estabas bien- buscó en su mochila- además, vengo con fondos de ayuda, después de la ofensiva estaremos todos muertos, así que ¿por qué no vivir con ciertas comodidades?.
Sobre la mesa puso un fajo de billetes de doscientos. Zordor dió un salto de la mesa.
-¿De dónde ha salido eso?-
Duncan se rió echando las dos manos por detrás de la cabeza y estirándose.
-Eso son fondos de ayuda de nuestros amigos los violentos-
-¿Quienes?.
-Bueno- dijo pasando el pulgar por el fajo- los brigadistas, asamblea revolucionaria, y algún otro grupo, esto de la ofensiva nos une mucho, la gente te tiene respeto, Zordor, y no quieren que te mueras de hambre por esas carreteras en las que vives.
No fué capaz de decir nada, se quedó mirando el dinero.
-Bueno, ¿lo vas a coger o no?, que no muerde tío.
-¿De dónde ha salido?.
-Ya te lo he dicho.
-Quiero decir que cómo se ha conseguido ese dinero.
-Limpiamente, los de las Brigadas ciberanarquistas Juan Tomás tienen unos cuantos crackers muy buenos, uno de ellos es capaz de volver locos a los cajeros automáticos como el que se hace 25 puntos en el arkanoid. Es un gesto de buena voluntad de nuestros colegas. -Duncan observó a su amigo- venga, cógelo joder, es del National Bank of North Korea, de nuestro amigo el dictador y torturador Kim. Piensa que cada vez que te lo gastes le estás dando una patada en el culo a esa mala persona.
Zordor se sonrió, el humor de Duncan siempre terminaba por desarmarlo.
-¿Y esa es la razón por la que has venido?.
-¡No!, espero que me invites a irme de juerga con esa pasta. ¡Ja, ja, ja!, venga Zor, relájate, tenemos que cuidar a nuestro ideólogo, y hemos pensado que tenías que variar tus contactos sociales, juntarte nada más con esos hippies, no sé.
-Agradezco la visita, y la pasta, ya hablaré con los brigadistas para darles las gracias, qué pena que no haya un centro comercial por aquí cerca- dijo Zordor con tristeza.
-A mandar.
-¿Vamos a dar un paseo?- le sugirió Zordor- empiezo a hartarme de estar todo el día aquí.

Duncan fué uno de los primeros amigos de Zordor que pasaron de ser ciber amigos a ser amigos de carne y hueso. Cuando Zordor se iniciaba en el mundo de los sistemas operativos libres Duncan fué su paciente profesor. Charlaban por las tardes en el canal de ayuda de linux, y pronto se intercambiaron correos y quedaban en los programas de mensajería. Duncan era justo el anti estereotipo de friki/geek programador, llamaba mucho la atención de las chicas con su porte de atlético vaquero, su sonrisa encantadora y su buen gusto en el vestir. Cuando quedaron para tomarse una cerveza y pasarse DVD´s con películas parecían lados opuestos de un espejo estropeado, Zordor, un gigante barbudo y con rastas, desaliñado, corpulento, y Duncan, un metrosexual. Charlaron durante tres horas, se rieron, y en ese tiempo les interrumpieron un par de veces, siempre chicas que le pedían fuego a Duncan y se alejaban entre risitas estúpidas.

Cuando las cosas empezaron a ponerse feas, Duncan fué de los que apoyó decididamente la creación de la secta del Topo muerto (inspirada en el famoso grupo de hackers "The cult of the dead cow"). Juntos comenzaron a idear acciones de denuncia social, campañas de réplica, y gracias a sus habilidades con las redes, algunas acciones de hackeo de baja intensidad, básicamente payasadas para reirse del sistema y de la inestabilidad del software propietario. Cuando Zordor tuvo que huir fué Duncan el primero en apoyarle y estar continuamente en contacto, seis meses más tarde fué Duncan el que decidió pasar a la clandestinidad, viajando por algunos paises de Europa del Este que no estaban en la unión europea, y trabajando online como programador Freelance. Se mantuvieron en contacto a pesar de la distancia, y la amistad, no sólo creció, sino que se hizo más profunda, unidos además, por una causa que se hacía cada vez más importante.

Bajaron caminando hasta el pueblo, recordando bromas viejas. La Avenida de la Constitución era en realidad una calle principal, el eje sobre el que giraba toda la actividad de El Pentenejo. De esa calle derivaban otras más pequeñas, aún.

-Vamos allí, al "Croata"- Zordor señaló un bar con mesas en la calle.

-¿El Croata?- Duncan sonrió divertido.

-Le llaman así por el dueño, es de Europa del Este, se casó con una mujer del pueblo y pusieron este bar, la mujer está en continuo estado de preñez, no paran de tener chiquillos.

Se sentaron y una mujer de pocos años, tal vez a medio camino de los treinta se acercó vestida con unos pantaloncitos cortos elásticos y una camiseta que hacía que su enorme barriga sobresaliera.

-Bueno, cuenta, ¿y dónde estás ahora?.

Duncan se echó hacia atrás y respiró hondo, como si hubiera estado en tantos sitios que ni se acordaba.

-Te lo diría, pero luego tendría que matarte- dijo levantando una ceja más que otra.

-Yo no soy uno de tus ligues, conmigo no tienes que fardar.

-Vale- la señora apareció colorada de calor con sus refrescos y un plato de aceitunas- hasta hace una semana estaba en la violenta Moldavia, una ex república soviética.

-¿Y qué hacías allí?.

-Lo mismo que tú, esconderme en el primer agujero que pillara.

Zordor le miró extrañado.

-Pero tío, tú no estás fichado, estás en el anónimato, trabajando desde la oscuridad, no eres una super-estrella como yo- levantó las tupidas cejas antes de beberse su refresco.

-Ya, claro. Mira, no te puedes ni imaginar los medios que esos cabrones del ACA tienen para husmear y las cosas que saben.

-¿Y por qué Moldavia?.

-Cuanto más primitivo sea el entorno, mejor, Moldavia es Europa hace diez años, sus conexiones a Internet apestan, todo cables, nada inalámbrico, están peleados con Occidente, y muchos criminales prosperan al amparo de su Gobierno- se pasó la mano por la nariz que estaba empezando a ponérsele roja- dichosa alergia, además, ¿por qué me preguntas?, sigo los pasos del

gran Zordor, eres tú el que te escondes en las montañas y te apareas con el lince ibérico.

Zordor se echó a reir.

-Antes de nuestra gran ofensiva decidí salir de Moldavia -continuó Duncan- una buena parte de mi trabajo está hecho y no quiero dejar pistas si deciden meterse conmigo.

La tarde había empezado a refrescar conforme el sol se iba poniendo. Todo era más agradable, y parecía que la vida se volvía más sencilla, nada de huir como un fugitivo, tan sólo sentarse en un bar a tomar un refresco con un viejo amigo, y reirse un rato contando historias.

-Y ahora, ¿a dónde?.

Duncan le miró con media sonrisa.

-Vale, vale, entiendo- repuso Zordor- cuanto menos sepamos de donde estamos, menos nos sacarán si nos pillan.

-Tú lo has dicho, 007.

Dos chicas se cruzaron riendo, y le lanzaron una fugaz mirada al forastero Duncan.

-Y hablando de aparearse con el lince ibérico, ¿qué tal van los rituales amorosos en Moldavia?.

-Amigo Zordor, ni te imaginas lo difícil que es aprender a dominar la lengua Moldava -su rostro se volvió pícaro y sonriente, pero una sombra gris le cambió el gesto-es.... es....

-¿Qué pasa?.

-No te vuelvas- dijo fríamente Duncan- es un furgón negro.

7

El gran ojo. *Al principio nos hizo gracia, porque los que comenzaron a quejarse fueron los criminales, ¡estaban violando su intimidad!, ¡no tenían derecho a espiarles!. Los ciudadanos normales nos reíamos al ver las caras de conejos acorralados que ponían. Nuestra sociedad dependía de la tecnología, firma electrónica, correo electrónico, gestiones públicas online, banca, educación, sanidad, todo eso era nuevo y te facilitaba la vida una barbaridad. Los cambios en la actitud de nuestros gobiernos ocurrieron sin que nos diéramos cuenta, la información es poder, si en la edad media se aliaron la iglesia, la burguesía y la nobleza, ahora se aliaba el estado, las productoras y los medios de comunicación.*

Cada ciudadano dejaba un rastro de datos, una especie de estela permanente, si compraba algo, quedaba registrado en los servidores bancarios, en las cámaras de seguridad de la tienda, y en el párking del centro comercial. Las cámaras del párking habían captado la matrícula del coche. Todos esos datos estaban cruzados, y eran perfectamente accesibles por la policía y todas las agencias de seguridad de Europa. Si ibas al médico, quedaba registrado, si te expedía una receta, también. Si tenías antecedentes penales, o una denuncia de tráfico, daba igual, tu marcaje era más férreo, no podías mudarte de piso sin que se pusieran nerviosos y te hicieran una visita. Las cámaras del metro te encuadraban y te hacían un reconocimiento facial en cuestión de

milisegundos, se hacía una búsqueda en las bases de datos de criminales y personas con causas pendientes y te cazaban. ¿Qué no salías de los barrios bajos?, daba igual, había cámaras en las calles, policías con sus vehículos equipados con cámaras y sensores de calor que también podían identificarte por tu espectro calórica. Además, ¿cómo podías vivir sin internet?.

Yo fuí de los que disfruté cada vez que un ministro del interior nos daba por los noticieros de la red cómo las cifras de delitos iban bajando. Recuerdo un programa de periodismo de investigación los Jueves por la noche en el que estudiaban los crecientes casos de criminales con depresión y manías persecutorias, lo que no decía el periodista tan serio era que no eran manías persecutorias ¡es que los estaban persiguiendo!.

Algunas personas empezadoron a cuestionar que el estado fuera tan poderoso, querían que alguien vigilara al vigilante. Otros exigían que con sus ordenadores podían hacer lo que quisieran, por ejemplo, en lugar de poner un sistema operativo "seguro" (es decir, con el visto bueno del Gobierno y habiendo pasado por caja) poner el sistema operativo que les diera la gana. Otros querían disfrutar de sus ficheros de audio o vídeo en su nuevo ordenador o Pad sin tener que volver a pagar por ellos. Y otros simplemente querían compartir sus discos, como se había hecho toda la vida cuando la gente se intercambiaba discos, se copiaban en casette sus canciones, o se llevaban de la biblioteca dos novelas sin pagar nada. Y fué esa gente, gente normal, que pensaba, que era crítica, que no hacia nada malo, quienes fueron estigmatizados por los medios de comunicación como "piratas", "comunistas", "ladrones", "ciberdelincuentes", "hackers" o "terroristas", sin tener ni zorra idea de lo que decían, pero causando el terror en los estúpidos televidentes que se lo tragaban todo sin cuestionarlo. "Es verdad, lo ha dicho la tele".

Y entonces nos tocó el turno a mis amigos y a mí. Empezamos a notar cosas extrañas. Correos electrónicos que se borraban solos. Páginas bloqueadas. Lentitud en la carga de páginas. Cosas muy extrañas. Algunos empezaron a ver furgones negros, misteriosos equipos de vigilancia electrónica que te seguían por todas partes, grabándolo todo, buscando pruebas.

Todos nos volvimos paranoicos. Un día KMilo encontró que el cableado telefónico de su casa tenía un sospechoso empalme a otra línea. Sabíamos que en mayor o en menor medida más de uno estaría siendo espiado por su Gobierno. Neobius vió un furgón negro siguiéndole al Instituto. Y yo veía de todo, hombres con micrófonos siguiéndome por la calle, SWAT descolgándose de mi techo y entrando por la ventana mientras disparaban sus automáticas, elefantes rosas danzando. Fué así que creamos la subred, para protegernos y tener intimidad. Fué así que no teníamos una conversación o mandábamos un correo si no era encriptado.

La unidad de vigilancia electrónica estaba compuesta por tres técnicos que además eran agentes del ACA, una furgoneta negra equipada con sistemas de vigilancia electrónica, y estaba apoyada por una unidad de aire y el equipo de asalto armado. Llevaban meses con aquella operación, meses sin ver a sus familias, sin tomar una comida decente, y con muy pocas horas de sueño, todo eso hacía que estuvieran deseando dar caza a aquel maldito agitador y colaborador de los terroristas, Zordor. Sabían que algo estaban tramando, y tenían un fragmento de una conversación la que se hablaba de lo peor: "la ofensiva del 7 de Mayo" y todo eso tenía en continuo estado de pánico a la cúpula del ACA, esperando que se produjera otra semana negra, con sus bombas, el pánico de los civiles, y el desorden en las calles.

Alan removió su café instantáneo dentro de la furgoneta, nueve pantallas le daban información de las comunicaciones de datos que se estaban teniendo en el pueblo, los boletines de seguridad de la Agencia, y los movimientos de Zordor.
-Otra noche en vela para nada- dijo Germán, observando las pantallas.
-¿Han hecho algún progreso diplomático esta noche?- preguntó Alan.
-Nada- Germán tiró el bolígrafo a la pequeña mesa- nada de nada, el gobierno Peruano se niega a abrir sus fronteras de datos para que sigamos nuestra pista de las brigadas. El cuerpo diplomático ha hecho lo que ha podido, ha amenazado, ha ofrecido contraprestaciones, pero se niegan. Dicen que ese grupo no ha cometido ningún delito, y que son ellos quienes juzgarán si merecen ser vigilados.
-Dichosos países tercermundistas- dijo Alan antes de beber un sorbo de su café.
Un tercero entró en la furgoneta, de complexión baja y corte de pelo militar, traía una bolsa con pasteles.
-Vaya tiempo- dijo a modo de saludo- tan temprano y ya empieza a hacer calor.
-¿Qué han dicho los jefazos de la visita de ayer?, ¿alguna razón para que lo dejáramos escapar sin interrogar?.
-No- dijo Trujillo- es sólo un amigo, hubieran considerado interesante detenerlo, pero nos faltan efectivos, la unidad de asalto no pudo venir porque estuvieron haciendo detenciones a cien kilómetros de aquí. Los terroristas son prioridad, no los amigos de los terroristas. Esos son para los técnicos cualificados como nosotros, ¿eh?.
-Así se habla, colega-dijo Germán chocando la mano como se suele hacer en la calle. Ese tipo de cosas no le gustaba nada a Alan, siempre frío, concienciado de su trabajo.
Pasaron la mañana mirando los monitores y siguiendo las cámaras instaladas por el pueblo. Zordor había ido al poblado móvil de caravanas, a ver a sus amigos. Germán los llamaba "la gente del circo", y la verdad es que se parecían a la gente nómada que vivía en caravanas. Hacia las dos de la tarde llegó el boletín de la central informando que el asalto se produciría una vez que Zordor estuviera en casa, mientras se estuviera duchando. Conocían sus hábitos y sabían que lo primero que hacía era ducharse nada más llegar.
-Por fin- dijo Trujillo, siempre hablador- hoy tenemos cacería, la pena es que le dejen toda la diversión al equipo de asalto.
-¿Tienes nostalgia de tu época de militar?- dijo Germán- eso sólo son juegos para niños con armas de mayores.
Trujillo no dijo nada, con las manos hizo como que cojía un fusil de asalta imaginario y le disparaba a su amigo, con dos disparos a cámara lenta.
-Todos los militares estáis chalados, ¿no crees Alan?.
Alan no creía nada, se limitaba a oir las bromas de sus dos compañeros como un hermano mayor oye a su hermano pequeño y sus amigos hablar de estupideces de niños de parvulario.
-Deja en paz a Alan- dijo Trujillo, con su buen humor español- él es un profesional, los profesionales no tienen tiempo para chorradas.
Alan giró su silla dándoles la espaldas y se volvió a su terminal.
-Que os jodan- dijo secamente.
-Tranqui colega- dijo el español haciéndole señas a su amigo- en cuanto mojes se te pasará la mala leche, es lo que les pasa a los anglosajones, no echan un polvo y se pasan cabreados ¿todo? el día.
-¡Callaos y concentraos en la misión, joder!- rugió Alan.
Trujillo se volvió a Germán e hizo un gesto obsceno que venía a decir más o menos: "lo que yo te decía, este está cabreado por no mojar". Germán intentó contener la risa.
-Atención, movimiento en el campamento- dijo Germán- Zordor se monta en su furgoneta y viene camino de su casa. Alerta al equipo de asalto.
-Atención equipo de asalto- dijo Trujillo en un tono profesional desconocido- el sujeto está en camino a su cosa, ocupad posiciones hasta que demos la orden.

Una voz metálica y con interferencias de radio dijo:
-Recibido, estamos en camino.

Trujillo volvió a coger su fusil imaginario, apuntó a la figura de Zordor en la pantalla e hizo sus famosos dos disparos a cámara lenta.

Fueron pasando de una cámara a otra conforme la furgoneta se acercaba. Más lento de lo normal. Después de tantos meses juntos, casi podían comunicarse sin palabras, Trujillo le hizo un gesto a su amigo Germán (¿qué le pasa a este tío?), y Germán le respondió haciendo el gesto de empinar el codo (se ha emborrachado con la gente del circo).

El pueblo estaba lleno de cámaras y micros en los lugares apropiados, tan sólo un par de cámaras eran de tráfico y las tenían en sus pantallas.
-Cinco minutos- dijo Germán cuando Zordor cruzó la oficina de correos del pueblo.
-Equipo de asalto en posición, esperando órdenes-

Trujillo comenzó a sentir los latidos del corazón en el cuello. Echaba muchísimo de menos el ejército y aquellas maniobras de guerra urbana con bolas de pintura y hasta con fuego real. Había pasado cinco años en el ejército, donde se había graduado como técnico de vigilancia de grado tres. Le molaban los ordenadores y los equipos electrónicos. Un día un agente de reclutamiento del ACA les dió una charla que le hizo la boca agua, les habló de equipos de última tecnología, de operaciones de seguimiento, de formación continua, etc....cuando terminó la charla se dirigió a él, había leido su expediente y sabía que tenía excelentes calificaciones. No olvidará lo que le dijo:
-Eh Sargento, ¿le apetece dejar de jugar a la guerra y entrar de lleno en la guerra?.

En dos semanas había dejado su unidad y se metió en lo que de primeras le pareció los servicios de inteligencia. La preparación no estaba mal, el equipo era tal y como le había prometido, pero las operaciones de vigilancia eran lo más aburrido que había conocido.

Zordor entró en la casa. Echó un vistazo al salón y encendió la tele, luego se fué a la nevera a buscar algo de comer. De momento nada de ducha. El equipo de vigilancia en la furgoneta esperaba con ansiedad el momento de que entrara en el baño. Pero ese momento no llegaba. Zordor se sentó a comer en el sofá mientras miraba una serie cómica. No habían activado los micrófonos de la sala, pero parecía que se lo estaba pasando bien, el tío se reía a mandíbula batiente de la serie.
-¿Le pasa algo?- dijo Germán- ¿se ha colocado o algo así?.
-Esperemos- respondió Alán.

Sí, pensó Trujillo, como si tuviéramos una cosa mejor que hacer.

Dieron las seis de la tarde. La mesita del salón estaba llena de servilletas, bolsas de patatas fritas y cuatro botellines de cerveza. El ambiente de la furgoneta había pasado de ser tenso a ser cortante. Trujillo empezó a tener fantasías con coger su arma, entrar en la casa y detenerlo él mismo, fin del asunto, pero el jefe del operativo era Alan, y las órdenes eran "hasta que no se duche no hay nada que hacer".

Zordor volvió a la cocina y comenzó a sacarse mocos, uno a uno y a pegarlos en un papel que había cortado del rollo de cocina. Lo hizo ceremoniosamente. Luego lo arrugó y lo tiró a la mesa del salón, puso las piernas en lo alto y se estiró bostezando. Miró fijamente la televisión hasta que empezó a cabecear.
-Eh, Alan, este es el momento- le dijo Germán- ahora es vulnerable.
-No, las órdenes son claras, cuando se esté duchando- miró con desdén a sus dos compañeros, una mirada que decía "esta gente no sabe lo que es obedecer órdenes".

Zordor se durmió plácidamente.

Aquellas fueron las dos horas que más lentamente pasaron de sus vida. En sus pantallas la imagen casi fija de aquel elemento, un agitador social, un amigo de terroristas, un ideólogo peligroso. En ese momento sonó el teléfono, todos dentro de la furgoneta se pusieron de pie. Eso

no podía ser bueno.
-¡Silencio!- dijo Alan, aunque nadie había dicho nada.

Zordor agitó la cabeza lentamente, retiró las piernas de la mesita del salón y se frotó los ojos. El teléfono seguía sonando.
-Eso no puede ser bueno- sentenció Alan- equipo de asalto, luz verde, repito, luz verde.
-Recibido- crepitó la voz desde el otro lado de la radio.

Todos se pegaron a las pantallas como si estuvieran viendo el momento más emocionante de una película. El equipo de asalto entró como una apisonadora, derribó la puerta mientras sus agentes, vestidos de negro y armados hasta los dientes apuntaron a Zordor dándole órdenes de tirarse al suelo. Zordor no pareció sorprendido, levantó las manos, cuando uno de los agentes de un empujón lo tiró al suelo, se sentó sobre su espalda y lo esposó.
-Equipo de asalto, el sospechoso está detenido-dijo el agente presionando el botón del auricular de su oreja.
-Recibido, vamos para allá- dijo Alan con la voz fría como el hielo.

Los tres saltaron colgándose sus armas reglamentarias y dirigieron la furgoneta hacia la casa de Zordor, les esperaba un interrogatorio previo antes de entregarlo a los cuarteles de la ACA. Según la instrucción este interrogatorio era fundamental, aprovechando el temor del detenido.

La casa se encontraba a escasos tres minutos. Bajaron de la furgoneta y corrieron a la casa. Ya la conocían cuando habían colocado los micros y las cámaras al poco de llegar Zordor.
-Buen trabajo- dijo Alan al jefe de la unidad que estaba hablando con uno de sus hombres.
-Ahí lo tenéis, en el salón- dijo señalando con la cabeza, era increible que pudiera moverse entre el casco, chalecos antibalas, rodilleras, y el variado equipo de asalto- es todo vuestro.

Cruzaron la entrada, Alan primero. En medio del salón estaba Zordor boca abajo.
-Dadle la vuelta- ordenó Alan a sus dos subordinados, Trujillo y Germán. Estos lo alzaron por los hombros.

Trujillo fué el primero en darse cuenta.
-Pero... ¿qué coñ.... es esto?.

El que habían levantado no era Zordor, era alguien que se había puesto sus ropas, y dentro de sus ropas varias capas de ropas para parecer tan corpulento como él, y se había teñido toscamente las rastas.
-¿Y tú quien eres?.

El sujeto detenido parecía estar completamente loco, su mirada iba de un agente a otro con un gesto divertido.
-Soy Tony- dijo conteniendo la sonrisa.

Alan se dió la vuelta con un cabreo de proporciones Homéricas.
-A mí también me busca el ACA, ¿es que no os intereso?, ¿eh?.

Alan se apartó del salón y le hizo un gesto a Trujillo y Germán.
-¿Qué ha pasado aquí?- les dijo.
-A mí no me mires, tú tienes tan poca idea como nosotros, debieron darnos el cambiazo cuando fué con los hippies de las caravanas.

De fondo gritaba Tony.
-¿Es que nadie me hace caso?, ¡soy un científico muy peligroso!, ¡todos me buscan desde hace años!, ¿no hay nadie para interrogarme?.
-¡Haced que se calle!- rugió Alan. Uno de los del equipo de asalto le dió un golpe en el estómago con la culata de su arma que lo puso de rodillas. Al poco rato notaban que el muy desgraciado se reía desde el suelo.

Alan pensaba a mil por hora, pensando qué hacer, sus ojos miraban el suelo, estudiando distintas posibilidades.
-Tú- dijo señalado a Trujillo- interrógale y a ver qué sacas. Y tú, avisa a la unidad de vigilancia aérea y da el aviso, que vigilen un perímetro de setenta kilómetros, no, de cien.

-¿Tú estás loco?, a estas alturas a saber dónde se esconde.
-¡Hazlo!- gritó Alan. Germán se dió la vuelta musitando maldiciones e insultos en francés.

8

Post 8 de Mayo. ¿Vaya jaleo se ha armado eh?. Como comprenderéis no podía deciros nada. Nuestros amigos del Gobierno pensaban que el 7 de Mayo iba a ser un día de terror y sangre, pero para ellos ha sido mucho peor, ha sido un día de palabras, de verdad y de justicia. Puede que algunos se hayan pasado un poco al hackear determinadas páginas, pero lo que buscaban era notoriedad. Caramba, no se habla de otra cosa. Tuvimos que abrir nuevos foros y salas de charla para que la gente pudiera seguir expresándose sin trabas, los vídeos y el material circulan libremente gracias a la publicidad por redes P2P, por la subred, y por todos lados. En muchos de ellos aparece mi cara, así que tendré que hacerme la cirugía estética o algo así, con lo que me gustaba mi cara...

Una vez más se ha visto que a muchos Gobiernos, en particular los más poderosos de la tierra, no quieren que las personas sepan la verdad, tratándonos de igual manera a terroristas que asesinan y a personas como yo que sólo hablamos y nos expresamos. Sin ir más lejos ayer tuve que salir pitando porque tenían preparada mi detención los queridos agentes del ACA, ¡ja ja ja!, ¿vaya sorpresa eh?, hoy en día a cualquier tío con rastas le llaman Zordor, desde luego..... (Tony, muchas gracias por tu ayuda).

¿Y dónde estoy ahora?, eso es alto secreto, como diría un amigo "si os lo dijera tendría que mataros" (mi amigo no es un terrorista, pero sí un poco fantasma, esa frasecita la usa para ligar y no le va mal), simplemente os diré que estoy oculto y bien oculto. No necesito mucho para vivir, conmigo llevo mi Pad, con mi conexión a la red y a la subred y todos mis ficheros, música, películas, mis escritos.... llevo algo de ropa, dinero, poco más. Pienso estar una buena temporada metido en este agujero, así que, queridos amigos del Gobierno, ni lo intentéis, soy un pensador, un ideólogo, no un asesino, pero sé que tenéis malas intenciones, por suerte no soy una persona amiga de la vida social, no me gusta el cine, ni las corridas de toros, ni los restaurantes de lujo, puedo vivir sencillamente y ser feliz. Dicho de otra manera, a ver si tenéis huevos de encontrarme, porque os lo he puesto bien difícil.

Así que nada más, termino este post levantando mi copa de champagne por todos los héroes de la libertad y la verdad, aquellos que os habéis dejado las pestañas hackeando, compartiendo información, escribiendo, leyendo, aquellos que habéis decidido pensar por vosotros mismos en lugar de creeros todo lo que la televisión, el Gobierno y las discográficas os dicen. Lo que hace grande una internet libre es que entre muchos podemos hacer juntos un mundo mejor. Y también brindo por Tony y

Susan, estéis donde estés, muertos o encarcelados, siempre seréis libres.

Escrito por: Julio Martínez Moreno-Dávila. Juliommd@hotmail.com
http://vidasenred.blogspot.com

Acerca del autor.

Julio Martínez es un granadino aficionado a la ciencia ficción y posteriormente a los ordenadores, internet y el software libre. Debido a su incapacidad técnica y su torpeza a la hora de compilar el kernel y administrar los paquetes de Debian optó por escribir relatos de ficción (y algunos piensan que debería empeñarse un poco más en aprender a sacar partido a su sistema GNU/Linux y dejar los relatos... ;-) pero eso es otra historia).

Desde hace algo más de un año mantiene un blog donde además de escribir sobre su obsesión por la tecnología, cuelga sus podcast y algunos relatos de ficción. El blog recibe cada día un incontable número de visitas compuestas por su madre y cinco amigos del canal #red-handed del servidor FreeNode, no osbtante sigue posteando con el mismo entusiasmo obsesivo que al principio, además de acumular en su disco duro cada vez más relatos que espera que en breve salgan a la luz.